

La pérdida de la isla de Jamaica por la Corona española y los intentos de recuperarla durante los años 1655-1660*

RAFAL REICHERT**

EN EL PRESENTE ARTÍCULO SE REVISARÁ la importancia de Jamaica para dos naciones europeas, la española y la inglesa. La isla forma parte de las Grandes Antillas, y su ubicación, prácticamente en el núcleo del mar Caribe, entre las islas de Cuba y La Española, la posiciona estratégicamente en el ámbito caribeño. Como señala Juan Bosch,¹ la lucha entre España e Inglaterra por Jamaica demuestra su importancia geopolítica en la frontera imperial, primero, como punto defensivo del paso a las posesiones americanas, después, una vez tomado, permitiendo la apertura a otras naciones europeas. John H. Parry² afirma que en la historia general del Caribe, el episodio de la pérdida de Jamaica significó para los españoles la ruptura de su monopolio, mientras que para Gran Bretaña fue una adquisición significativa para el impulso del desarrollo mercantil, económico y naval de sus colonias en América.

A lo largo del texto nos enfocaremos en los intentos españoles por recuperar la colonia perdida hacia 1655, y en el caso de los ingleses, en las dificultades enfrentadas y los triunfos obtenidos en la defensa de la isla recién conquistada. En la historiografía sobre Jamaica son escasas las obras de procedencia española, inglesa o jamaicana que se ocupen específicamente de la pérdida, defensa y recuperación de la isla durante los años 1655-1660. Entre los autores que mencionan el tema se encuentran

* Este trabajo contó con el apoyo del Proyecto de Investigación Básica Conacyt-Instituto Mora, número 83711.

** Dirigir correspondencia a la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Circuito Interior, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, México, D.F., tel. (01) (55) 56221639, e-mail: rafreich@yahoo.com.

¹ BOSCH, 1985.

² PARRY, 1998.

el español Padrón Morales³ y su historia general de la Jamaica española, que abarca el periodo español de la isla desde su descubrimiento, durante el segundo viaje de Colón, hasta la invasión inglesa, y Black Clinton con *La historia de Jamaica* bajo el gobierno inglés.⁴ Otros dos trabajos escritos por ingleses son los de Street Lucie⁵ y Capp Bernard,⁶ cuya temática general gira alrededor del almirante Penn y la Real Armada, mencionando, aunque de manera breve, su acción en Santo Domingo y Jamaica. Por otra parte, S. A. G. Taylor⁷ y Robertson James⁸ estudian el combate entre ingleses y españoles por la isla enfocándose en la valentía y determinación del bando inglés por lograr su establecimiento en Jamaica. También importante es la información que aporta José Ignacio Rubio Mañé,⁹ quien en su libro sobre el virreinato novohispano describe la actuación del virrey Alburquerque en relación con los socorros para la recuperación de la isla durante su gobierno, basándose en las relaciones del cronista de la época Gregorio Martín de Guijo.¹⁰

Los autores ingleses mencionados basan gran parte de su investigación en el gran protagonista de aquella expedición, el general Venables, quien en su diario titulado *The Narrative of General Venables: With an Appendix of Papers Relating to the Expedition to the West Indies and the Conquest of Jamaica, 1654-1655*, describió a detalle toda la expedición desde su salida de Inglaterra hasta la toma de Jamaica. Esta fuente primaria fue editada y publicada en Londres por la Royal Historical Society en el año 1900. También utilizan las cartas de Cromwell y fuentes provenientes de archivos de Inglaterra y Jamaica.

En nuestro caso en particular presentaremos información resultante de una reciente investigación realizada en el Archivo General de Indias, Sevilla, España, especialmente en los legajos de Santo Domingo, México y Contaduría. Se trata de una visión distinta que parte de los testimonios

³ PADRÓN MORALES, 1952.

⁴ BLACK, 1965.

⁵ STREET, 1988.

⁶ CAPP, 1989.

⁷ TAYLOR, 1949.

⁸ ROBERTSON, 2002.

⁹ RUBIO MAÑÉ, 1983.

¹⁰ GUIJO, 1853.

de varios ingleses presos en Jamaica y del conflicto entre los gobernadores de Jamaica (Isasi) y de Santiago de Cuba (Bayona Villanueva), así como de los hechos acaecidos durante una expedición organizada en el virreinato de la Nueva España con el fin de recuperar la isla y cuyos gastos se detallan en las cuentas reales de las cajas de Veracruz y México. También se abordará el tema de la sangrienta batalla del Río Nuevo a través de las relaciones de los gobernadores españoles. Cabe mencionar que dichos tópicos no han sido tratados en su conjunto en trabajos que se ocupen del cambio de soberanía de Jamaica.

Proponemos descubrir y describir los distintos aspectos del esfuerzo de dos potencias imperiales por crear o mantener sus colonias en América, con la intención de aportar con ello al conocimiento sobre la pérdida de Jamaica para España y su incorporación a las West Indies británicas, sucesos que desequilibraron el poder en el ámbito caribeño y americano.

EL LORD PROTECTOR DE INGLATERRA

El 12 de diciembre de 1653, en Londres, los parlamentarios ingleses votaron a favor de la disolución del Parlamento. El 15 de diciembre de 1653, Sir Oliver Cromwell fue declarado el lord protector de Inglaterra, con el máximo poder jurídico, administrativo y militar que jamás había tenido un burgués en la historia del Reino Unido. Así empezó la historia de un hombre que cambió el orden del poder en Europa y América.

Cromwell fue un orador extraordinario que con sus discursos captaba las simpatías de parlamentarios, soldados y gente del pueblo. El excelente estratega —cuya habilidad mostró durante las Guerras Civiles (1642-1646) y las campañas en Irlanda (1649-1650) y Escocia (1650-1651), donde logró un fuerte apoyo del ejército inglés— convirtió a Inglaterra en república e hizo varias reformas, entre las cuales la más importante fue el control del Parlamento. Estableció el derecho de culto privado para todos los no puritanos evangélicos y dio permiso para el reasentamiento de los judíos en Inglaterra después de tres siglos de expulsión, con la esperanza de que ayudaran a acelerar la recuperación económica de la nación

inglesa tras las guerras civiles.¹¹ Además, fue uno de los autores y propagandistas de las Actas de Navegación de 1651, una ley de corte mercantilista cuyo objetivo primordial era terminar con el predominio comercial de los Países Bajos.

El lord protector, puritano y afanoso promotor del protestantismo, se convirtió en un enemigo asiduo de la fe católica, considerando a España como su principal oponente, por lo que puso fin a la guerra contra Holanda (1652-1654), fomentando el recrudecimiento de la política antiespañola, con la intención, además, de firmar un tratado comercial con Portugal en 1653 y aliarse con Francia para iniciar la guerra abierta contra España.

RUMBO A AMÉRICA

Desde agosto de 1654, Oliver Cromwell, con apoyo de mercaderes de Londres, ya planeaba una ambiciosa expedición de pillaje para conquistar la América española.¹² El proyecto consistía en tomar una de las islas de las Grandes Antillas y establecer en ella una base para después seguir rumbo a Tierra Firme o la Nueva España. En diciembre del mismo año, sin anticipada declaración de guerra, el lord protector comenzó la operación con instrucciones de “atacar al dominio español en las Indias Occidentales”.¹³

Antes de la Navidad de 1654, desde Portsmouth, Inglaterra, salió una poderosa armada compuesta de 38 navíos bajo el mando del almirante sir William Penn, que transportaba más de tres mil soldados, veteranos de las guerras contra los royalistas, a su vez comandados por el general Robert Venables,¹⁴ el hombre que al lado de Cromwell había organizado las tropas inglesas durante el conflicto en Irlanda. El primer objetivo fue llegar a la isla Barbados, donde los ingleses estaban asentados desde 1627,

¹¹ GAUNT, 1996, pp. 11-34.

¹² La empresa tenía nombre *The Western Design* y al principio era dirigida por John Disbrowe (1608-1680), el mayor general durante los tiempos de Cromwell. Además, Disbrowe era cuñado del lord protector pues había contraído matrimonio con su hermana, Jane Cromwell. Véase DURSTON, 2001, p. 34.

¹³ LYNCH, 1988, p. 153.

¹⁴ CARLYLE, 1871, p. 137.

para reclutar un mayor número de hombres, hacerse de más barcos y completar los bastimentos necesarios para la expedición. A final de enero de 1655, la escuadra arribó a la isla. Aquí, durante largos y trabajosos consejos de guerra, se definió el centro principal de ataque: La Española y su afamado puerto Santo Domingo. La elección no fue una casualidad, los ingleses sabían que la isla había sido la primera colonia que establecieron los españoles, y quitarla de sus manos sería un golpe al fundamento español en las Indias.

Finalmente, después de un viaje con escala en las islas Saint Kitts y Nevis para aumentar el número de tripulantes, el viernes 23 de abril de 1655 se presentó a la vista de los vecinos de la ciudad de Santo Domingo la poderosa escuadra inglesa. Según el gobernador don Bernardino de Meneses y Bracamonte, los ingleses venían con más de 60 velas, 9 000 hombres y 100 caballos, de los cuales desembarcaron 6 000 hombres al lado de la ciudad Jaina, a unos 100 kilómetros de Santo Domingo, y desde aquel lugar se dirigieron hacia la capital de la isla. Bracamonte menciona también que a cada español correspondían veinte ingleses.¹⁵ Durante su marcha, los ingleses sufrieron un calor tremendo, así como la falta de alimentos y agua dulce; empezaron a enfermarse y caer en las emboscadas preparadas por los españoles. Al arribar a las murallas de la ciudad los invasores estaban tan agotados que no pudieron acabar su ataque con éxito. Después de tres días de asedio se retiraron con una pérdida grave de 600 muertos y otros 1 000 entre heridos y apresados por el enemigo. Además, el general Venables cayó enfermo teniendo que yacer “encadenado” a su cama por seis semanas.

El gobernador español de Santo Domingo, en su relación sobre la batalla, expresaba así su victoria: “Las felices armas de Vuestra Catholica y Real Magestad triunfaron de una de las mayores victorias que ha habido en este siglo”.¹⁶ También con palabras más manifiestas enfatizaba todo el valor y valentía de los defensores, como era el caso de don Alvaro Garavito, capitán de una de las compañías del batallón de la ciudad,

¹⁵ Archivo General de Indias (en adelante AGI), Santo Domingo, 273. Relación del gobernador de Santo Domingo don Bernardino de Meneses y Bracamonte sobre la batalla contra los ingleses.

¹⁶ AGI, Santo Domingo, 273.

quien primero dispuso la salida contra los invasores ingleses cuando éstos llegaron a la vista de las murallas, dando con su “valentía y brío” ejemplo a los demás; o el del alférez Antonio Hernandez de Cuellar, quien asistió en el camino entre Jaina y la ciudad de Santo Domingo, dando avisos y despachando espías. Cuellar, teniendo a su orden 50 lanceros, había obrado muy bien contra los invasores matando algunos que, ya en desbandada, andaban en la búsqueda de bastimentos.¹⁷

A cambio de la gran valentía demostrada por los defensores, el rey de España Felipe IV, en cédula del 14 de diciembre de 1655, ordenó a las autoridades reales de Santo Domingo que cada año hiciesen una fiesta, además de que se repartiesen 500 pesos entre los pobres de aquella ciudad para conmemorar el día en que se retiró la Armada inglesa.¹⁸

El fracaso en La Española colocó al almirante Penn, y especialmente al general Venables, en una situación incómoda y peligrosa para sus vidas, ya que no podían regresar a Inglaterra con las manos vacías. Así que el 30 de abril zarparon de La Española y enfilaron ahora rumbo a la isla de Jamaica, propiedad del duque de Veragua y en la que se encontraba una reducida colonia dedicada a la agricultura y el pastoreo.

JAMAICA EN VÍSPERAS DE SU TOMA

Para entender mejor la pérdida de la isla por parte de los españoles, hay que dar un paso atrás y regresar a la época del “Descubrimiento”. En mayo de 1494, cuando la isla fue descubierta por el almirante Colón durante su segundo viaje al Nuevo Mundo, aquél, siguiendo el acuerdo previo que existía entre él y la Corona española, la hizo su propiedad, así como de sus herederos.

Los reyes de España, al darse cuenta del gran poder que habían dado al “Descubridor”, iniciaron largas disputas con la familia Colón, por lo que tuvieron que proponerle que, a cambio de renunciar a los títulos de “Virrey de las tierras descubiertas del Mar Océano” y a la renta de 10%

¹⁷ AGI, Santo Domingo, 273.

¹⁸ AGI, Santo Domingo, 273. Real cédula con felicitaciones después de la victoria contra los ingleses en Santo Domingo.

de las ganancias de los territorios descubiertos, la familia obtendría el ducado de Veragua, el cual finalmente fue dado a don Luis Colón y Toledo, nieto de Cristóbal Colón, junto con el título de marqués de Jamaica. Este señorío territorial hereditario que se encontraba en las tierras de la actual Panamá se creó en 1537. En 1556, no pudiendo obtener la suficiente ganancia de aquellas tierras, el duque decidió devolverlas a la Corona a cambio de una renta anual de 17 000 ducados y la conservación del título ducal que los herederos de Colón conservaron hasta principios del siglo XIX.¹⁹

Como marquesado, la isla perdió importancia para las autoridades españolas, por lo que quedó relegada a un segundo plano en el comercio, administración y defensa del Gran Caribe. Además, los continuos pleitos con los reyes en los que los herederos de Colón se vieron envueltos y la falta de recursos, les impidieron una acción positiva sobre su marquesado. Todo ello originó una actitud especial de descontrol entre los gobernadores en el ejercicio de su función, hasta llegar a un descuido importante de la posesión a medida que pasaron los años.²⁰

En 1644, once años antes de la toma de Jamaica, el doctor Alonso de Espinosa Centro, vecino de la isla, escribió un memorial al rey Felipe IV, llamándole la atención sobre el valor y las riquezas de la misma, así como sobre los peligros que corrían ante los extranjeros y la importancia de la defensa del reinado español en las colonias americanas.

El doctor mencionaba que a la isla la:

[...] riegan muchos rios caudalosos, que la hacen fertilissima de prados, y pastos en que hay mucha abundancia de ganado mayor, y menor, caballos y mulas silvestres, y domesticos; [...] que los vecinos que van todos años a hacer manteca a los montes, para comerciarla con Cartagena y demas tierras circunvecinas, con mucha grangeria suya dejan perdida en ellos carne, y lo mismo hacen con el ganado vacuno silvestre, que solo se aprovechan de las pieles, y sebo. Hace sembrado diversas veces trigo, y se ha cogido con abundancia [...]; el pan natural, que con mas facilidad se beneficia es de maiz, y yuca, de que se hace el casabe, en tanta abundancia, que de lo que le sobra se socorren ordinariamente Cartagena y demas islas [...]. Cogese tambien arroz, y millo, y otros granos y frutos que lleva la tierra. Tiene ingenios de azucar [...]; y

¹⁹ PADRÓN MORALES, 1952, p. 64.

²⁰ PADRÓN MORALES, 1952, p. 112.

asimismo tiene muchas salinas [...]. Cogese tambien mucho tabaco, y cacao, y caña fistola, y algodón [...]. Tiene grandes montañas donde se corta todos los años cantidad de [palo de] brasil para las tintas, y de granadillos, y guayacan, que llaman palo santo, cuya corteza sirve para el remedio de muchas enfermedades. Tiene asimismo abundancia de maderas, y en particular de cedros, robles, caobanas, ceibas, que por ser tan fuertes son a proposito para la fabrica de navios, y estan muy cerca de los puertos, y en parte que por los muchos rios que hay se pueden conducir a ellos a muy poca costa. [Además, la isla] es muy rica de minas de oro, y plata [...]²¹

Es notable que Espinosa intentara convencer al rey de España y a sus consejeros de que había que arrebatar la isla de las manos del Duque de Veragua, quien prestaba muy poca atención a su desarrollo y defensa, por ser económicamente poco redituable para él, pues en general obtenía pocas ganancias (solamente un real por cada piel de ganado y de los impuestos cobrados a los navíos de permiso provenientes de Sevilla).²²

Y en verdad la riqueza de la isla no era grande. Había muy pocos indígenas y africanos dedicados a los cultivos, ingenios de azúcar y ganado. Aparte de todo esto no se contaba con el auxilio de las flotas, siempre importantes para hacer llegar los productos desde la metrópoli, teniendo que importarse de las regiones vecinas, como Cuba o La Española, o a través de algún navío de tránsito.²³

En tales circunstancias, para los ingleses era más fácil apoderarse de Jamaica que de La Española. Además, la isla, como bien privado, no estaba incluida en el proyecto de sistema defensivo que había planeado Felipe II y que el arquitecto militar italiano Bautista Antonelli, con apoyo del español Juan de Tejeda, comenzara a realizar en 1586. Los únicos lugares en Jamaica donde había fortificaciones eran, al norte, la fortaleza de madera llamada Garay en el puerto Santa Ana, estratégicamente situada para defenderse de un ataque proveniente del mar o de tierra, y en la costa sur, otro fuerte en el puerto de Caguaya. Éste último estaba cerrado por palos de guayacán, madera y por terraplenes; el fuerte

²¹ AGI, Santo Domingo, 178B. Memorial sobre la isla de Jamaica hecho por el doctor Alonso de Espinosa Centro para el rey de España.

²² AGI, Santo Domingo, 178B.

²³ PADRÓN MORALES, 1952, p. 221.

contaba con un vigía que permanecía siempre en observación del mar.²⁴ Pero ni la construcción del norte, ni la del sur eran inexpugnables frente a una invasión.

Al interior de la isla se encontraba la capital llamada Santiago de la Vega que, como refiere Alonso de Espinosa Centero en 1644, tenía cuatrocientos vecinos españoles y más de dos mil negros y mulatos, además de tres compañías de infantería y una de caballos sustentadas por los habitantes.²⁵ Siguiendo su memorial, el doctor añade que la única defensa era la que los vecinos podían hacer, a riesgo de perder la vida y haciendas. Además, insiste en que, desde que los enemigos se habían apropiado de las islas de las Antillas Pequeñas como San Cristóbal, Dominica o Deseada, entre otras, los habitantes de Jamaica se hallaban muy agobiados con las invasiones, y como no contaban con socorro alguno por parte de autoridades metropolitanas o americanas padecían muchas hostilidades, estando en constante riesgo de perder la isla.²⁶ Asimismo, el doctor mencionaba que en el año 1640 arribaron enemigos —hasta 400 hombres—, los cuales hicieron daños considerables. Al parecer más tarde, en el año 1643, llegaron once urcas, de las cuales desembarcaron 1 500 hombres que se apoderaron de la ciudad de Santiago de la Vega, la cual estuvieron saqueando durante una semana. Enfatizando el enorme valor estratégico de la isla, Espinosa dice al respecto:

[...] si el enemigo, Señor, se apodera desta isla, no hay duda que desde ella infestara mas vivamente todas aquellas costas, y puertos, haciendose absoluto señor del trato y comercio dellas, y siendo conocido impedimento al viaje de las Flotas que van de estos Reinos [de España] al de Nueva España, que forzosamente pasan por la banda del Sur a vista de los dos puertos principales de la isla. Y asimismo al que hacen los Galeones de la plata [de Tierra Firme] a la Habana, por estar esta isla a Barlovento del dicho viaje [...], de que se colige quan dañoso seria asi para las Flotas, como para

²⁴ PADRÓN MORALES, 1952, p. 225.

²⁵ AGI, Santo Domingo, 178B. Las cifras sobre los africanos, mulatas y las compañías probablemente fueron elevados por el doctor Espinosa, porque en su texto se encuentran fragmentos donde habla de la escasa población de indígenas y negros. Aparte menciona que los vecinos solamente tenían 130 armas de fuego, por lo cual tendría que reducir el número de los soldados en las compañías.

²⁶ AGI, Santo Domingo, 178B.

los Galeones, y demas navios de aquel comercio, el que el enemigo se apoderase desta isla, y sus puertos.²⁷

Sin embargo, las sugerencias y peticiones de dicho vecino de Jamaica mandadas al rey de España, no provocaron ninguna acción por parte de Felipe IV y sus consejeros. Apenas once años después de este memorial, la amenaza extranjera contra las posesiones españolas en América se convirtió en un hecho que imprimió una profunda huella en el mundo americano y trastornó el equilibrio de las fuerzas políticas y militares existentes en aguas caribeñas.

LA PÉRDIDA IRREVERSIBLE

El 10 de mayo de 1655 la Armada inglesa arribó a Jamaica con el objetivo de invadirla. En aquellos tiempos se enfrentaban en constante lucha el gobernador, el cabildo de Santiago de la Vega, algunos religiosos y autoridades de la Audiencia de Santo Domingo, y la guarnición que había para proteger a la isla era insuficiente, lo que facilitó su toma por parte del enemigo, que no hizo casi un solo disparo. Al gobernador de la isla, don Juan Ramírez de Arellano, capitán de Artillería y caballero de la Orden de Santiago —cuya experiencia militar había ejercido notablemente durante su servicio en La Habana—, le correspondió la desagradable misión de capitular frente a los ingleses. Pero en aquellas circunstancias, esos títulos y esa experiencia no le sirvieron de nada y después de la rendición de la isla, el gobernador tuvo que salir, junto con otros vecinos, rumbo a la península de Yucatán, sin embargo, no pudo llegar a su destino ya que murió durante el viaje.²⁸

Sin embargo, no todos aceptaron el destino que les imponía la rendición y mientras se esperaba la interacción de la Corona española, bajo el mando del maestre de campo don Francisco de Proenza, iniciaron el combate de guerrilla contra los ingleses. Desgraciadamente el comandante sufrió de una fístula en un pie, lo que lo incapacitó para el combate, vién-

²⁷ AGI, Santo Domingo, 178B.

²⁸ PADRÓN MORALES, 1952, p. 146.

dose obligado a nombrar por teniente general de maestre de campo a don Cristóbal Arnaldo Isasi, inexperto en asuntos militares y quien más tarde, el 25 de octubre de 1656, fuera nombrado último gobernador español en Jamaica.²⁹

La situación en la isla después de la toma se conoce a partir del testimonio de Antonio Montero de Silvera, quien estuvo en prisión en Jamaica desde entonces hasta el 29 de agosto de 1655. Montero de Silvera dice:

– que la gente que llevo toda la Armada de Inglaterra, Barbados y San Cristobal fueron 10 000 hombres de mar y guerra, y que dejaron en Jamaica doce fragatas, las seis de 500 toneladas con 55 piezas de bronze y fierro, y las otras fragatas de 300 toneladas con 28 piezas [...]

– que solo 5 000 hombres podran quedarse en Jamaica [...] y que estaban contra su voluntad [...]

– que estuvo tres meses con los ingleses en Jamaica y se morian todos los dias dos y tres hombres de cada bajel y algunos capitanes y de 6 000 hombres que estaban en tierra tuvo noticias que se morian diez o doce al día de enfermedad y algunos que los mataban los vecinos de Jamaica [...]

– que ahorcaron los ingleses cuatro vecinos de Jamaica de cinco que cogieron porque los de aquella isla mataron algunos ingleses que salian por las montes a buscar frutas y con el otro les enviaron a decir que por cada ingles que le matasen habian de ahorcar dos españoles [...]³⁰

Durante los cinco años en que Isasi fue el jefe militar de la reducida guerrilla española apoyada por indios cimarrones, mulatos y negros, con bases en las montañas, se intentó debilitar e impedir el establecimiento de los asentamientos británicos. Al mismo tiempo, el gobernador de Jamaica tuvo que enfrentarse a sus propios oponentes españoles, quienes no le creían capaz de mandar hábilmente la defensa debido a su poca experiencia militar. Uno de sus más grandes detractores fue el gobernador de

²⁹ AGI, Santo Domingo, 158B y 1126.

³⁰ AGI, Santo Domingo, 178B. Con la carta que escribió al rey de España, el 29 de septiembre de 1655, don Francisco Vacan, gobernador y capitán general de la provincia de Yucatán, también remitió la relación que le dio el ayudante Antonio Montero de Silvera, vecino de Coro en la provincia de Venezuela, quien fue apresado por los ingleses en Jamaica e hizo su declaración ante el gobernador yucateco el 11 de septiembre de 1655.

Santiago de Cuba, don Pedro de Bayona Villanueva, quien entre los años 1655 y 1660 mantuvo una guerra abierta con Isasi.

Tanto el uno como el otro buscaban demostrar la incompetencia de su oponente. La carta escrita por Bayona al rey el 14 de julio de 1658, refleja muy bien esta situación:

El gobernador de Jamaica no me dice palabra del estado que tiene el enemigo, las embarcaciones que ocupan el puerto y costas, el numero de gente que asiste en la isla, las fortificaciones que ha acrecentado, [...] habiendoselo pedido con todo encarecimiento en mil cartas para dar cuenta a Vuestro Magestad, y al Duque de Alburquerque. No responde a este particular, no lo debe de saber que sera lo cierto y habiendose de continuar las asistencias del tercio y demas gente en Jamaica.³¹

Por otro lado, el gobernador de Jamaica acusaba al gobernador de Santiago de Cuba de no mandarle suficientes socorros y bastimentos: “es muy importante y preciso que V. M. escriba a don Pedro de Bayona, [...] que solo cuide de remitir los socorros que si pudiera dar al gobernador de Jamaica”.³²

Pero no sólo los españoles tuvieron problemas en la isla, sino también los ingleses, como demuestra la relación del prisionero alemán Ricardo Ope, alférez de una de las compañías inglesas de Jamaica y quien fuera apresado por los españoles y trasladado primero a Cuba y después a Cartagena de Indias. Su testimonio refleja lo que tuvieron que vivir los invasores. Al preguntársele por el daño que los naturales de la isla de Jamaica infringían a los enemigos ingleses, respondió:

[...] que los [ingleses] estan oprimidos en sus fortificaciones y que no se atreben a salir de ellas, por el temor de las emboscadas en las cuales les han muerto alguna gente y ha prisionado otra y que es tanto el miedo que tienen los ingleses a la gente que esta retirada que no les da salir fuera de su reino. Por otra parte, al preguntarle sobre la cantidad de gente que había en la isla de Jamaica respondió: que habra 2 000 hombres que han quedado de los 8 000 que entraron a ganar dicha isla por haberse muerto los 6 000 de ellos de enfermedad por la necesidad que han tenido de basti-

³¹ AGI, Santo Domingo, 178B.

³² AGI, Santo Domingo, 178B. El duque de Alburquerque, virrey de la Nueva España, México, 20 de marzo de 1658.

mentos [...], que se sustentaban de caballos, borricos y perros de que les causo contagio en que murieron los 6 000 hombres.³³

Este tipo de preguntas, sumadas a las hechas en relación con la calidad y cantidad de artillería y armas, ánimo de tropas, bastimentos y presupuesto de socorros que pudiera haber provenido desde Inglaterra, debieron hacerse con la intención de conocer mejor la situación de la isla, sobre todo con el afán de averiguar si se estaba preparando alguna expedición española con el objeto de recuperarla. Al preguntarle al prisionero con cuanta gente consideraba que se podría restaurar y desalojar al enemigo y desde qué punto, su respuesta fue:

que con 500 infantes se podra desalojar el enemigo de dicha isla por estar enfermos y flacos los mas y se le podra entrar por el rio y puerto Amaranto con que se les quita el agua y los dejan imposibilitados de tenerla por otra parte y que estos 500 hombres andesen con lanzas y pistolas porque la mosqueteria no se puede jugar en los montes y que si se va luego se conseguira mas facilmente antes que llegue el socorro que esta aguardando.³⁴

En estas relaciones se observa un espíritu de enorme sacrificio y determinación por parte de los ingleses para quedarse en la isla, voluntad más fuerte que la de los propios españoles, pese a que el rey había ordenado a todas las islas del Caribe que fijaran su atención en Jamaica. Sin embargo, al final fueron solamente órdenes sin ningún valor, ya que como los gobernadores tenían que enfrentarse a sus propios problemas y amenazas, ello les impidió unirse para llevar a cabo una acción eficaz contra los ingleses a favor de la recuperación española de la isla. La cita ofrece también información táctica, indicando el mejor lugar para desembarque de tropas españolas, y aconsejando el tipo de armas que eran más útiles durante una eventual reconquista.

³³ AGI, Santo Domingo, 178A. El prisionero fue interrogado el día 7 de agosto de 1656.

³⁴ AGI, Santo Domingo, 178A. Es interesante mencionar que entre los soldados que tomaron Jamaica no sólo servían ingleses sino también de otras naciones europeas, como el dicho prisionero alemán Ricardo Ope, o Thomas Quinarte, escocés, quien también fue apresado en la isla junto con el primero. En otros testimonios de 1655 y 1656 también se habla sobre prisioneros de procedencia holandesa e irlandesa.

ÚLTIMO ESFUERZO: PAPEL QUE JUGÓ LA NUEVA ESPAÑA

Desde las primeras noticias sobre la pérdida de Jamaica, las autoridades en España intentaron preparar planes militares para recuperarla. Felipe IV obligó a los gobernadores de Santo Domingo, Puerto Rico y Cuba a que mandaran socorros a Jamaica vía el puerto de Santiago. En una orden real del 3 de noviembre de 1656 se impuso a las autoridades de Santo Domingo que mandaran 150 soldados, 50 quintales de pólvora y 50 de plomo; desde Puerto Rico, 30 o 40 infantes, y desde La Habana, 100 infantes. En otra cédula del 17 de abril de 1657 se da la orden de envío de 30 hombres de Puerto Rico a Cuba para que desde ésta fueran a Jamaica a luchar contra el enemigo inglés.

Pero los gobernadores, o bien cumplieron sus órdenes a medias por falta de interés, o bien por falta de recursos. En caso de ejecutarlas había un obstáculo latente: el no poder mandar a la isla las municiones, bastimentos y soldados en un contingente grande, debido a la constante vigilancia que hacían los ingleses en la costa noreste de Jamaica. Cuando lograba hacerse, normalmente se mandaban dos o tres lanchas con bastimentos, pertrechos, municiones y unos 30 soldados que se reunían finalmente con la guerrilla del gobernador Isasi.

El 30 de octubre de 1656, Felipe IV encargó al virrey Alburquerque la preparación de una expedición para recuperar la isla. El contingente estuvo listo a finales de abril de 1657, y finalmente el 21 de mayo de dicho año zarparon de Veracruz hacia La Habana cuatro embarcaciones con caudales y 140 infantes comandados por don Francisco Salinas. Además, los barcos transportaron 20 000 pesos, 2 000 quintales de bizcocho y 150 de plomo. El 3 de julio de 1657 salió la expedición mexicana de Santiago de Cuba con los apoyos para los defensores de Cristóbal Isasi. Se componía de dos fragatas que llevaban 436 hombres, de los que 206 eran antiguos vecinos de Jamaica; aparte de la gente se embarcaron municiones y víveres para los participantes. Todos lograron llegar a la isla donde se encontraron con el gobernador, pero como no llegaron a un acuerdo respecto al mando general de la operación, la mayoría no se unió con él. Así finalizó la primera expedición que salió de la Nueva España

para recuperar Jamaica. Algunos de sus miembros lucharon solos, otros se unieron a las tropas de Isasi y los demás regresaron a Santiago de Cuba.³⁵

Al recibir la noticia sobre el fracaso de la primera expedición, el duque de Alburquerque inmediatamente ordenó la preparación de una nueva. Al principio de agosto de 1657 tenía más de 400 hombres en la Ciudad de México, sin arbolar bandera, que salieron rumbo a Veracruz el 24 de agosto del mismo año. En el puerto, el contingente se juntó con otros 200 hombres de Puebla de los Ángeles y de Veracruz. El segundo contingente mexicano, llamado también “El Tercio Mexicano”, salió del puerto veracruzano el 18 de octubre de 1657 al mando del sargento mayor don Alvaro de Larazpuru transportando más de 600 hombres, pertrechos, municiones, medicinas y 25 000 pesos.³⁶ Según Rubio Mañé, en marzo de 1658 se revisó el Tercio Mexicano en Santiago de Cuba, donde se le habían añadido los restos de la primera expedición. En conjunto las fuerzas se componían de 31 capitanes de infantería, 31 alféreces, 28 sargentos y 467 soldados de infantería, acompañados por dos cirujanos. Cabe mencionar que este ejército en su mayoría estaba compuesto de indios, mulatos y negros, mal entrenados y equipados.³⁷

Así, el 14 de mayo de 1658, casi después de medio año de preparación de la expedición, los cuatro barcos con 600 soldados y oficiales salieron del puerto de Santiago de Cuba hacia la banda noreste de Jamaica, donde se localiza la desembocadura del río Nuevo. Ahí supuestamente estaba el gobernador Isasi para recibir el contingente; sin embargo, cuando los navíos llegaron a dicho lugar, no había nadie —después, en su relación al gobernador de Jamaica, Isasi explicaría que tuvo que retirarse del lugar debido a un ataque inglés—. Ante esta situación se decidió bajar dos lanchas de las embarcaciones para el reconocimiento de la situación y comenzar la búsqueda del gobernador. Al cabo de una semana lo hallaron a unas seis leguas tierra adentro e inmediatamente Isasi se unió al contingente de tropas españolas para empezar la invasión.³⁸

³⁵ RUBIO MAÑÉ, 1983, pp. 95-96.

³⁶ AGI, Santo Domingo, 178A. Véase también apéndice II.

³⁷ RUBIO MAÑÉ, 1983, p. 97. Basándose en GUIJO, 1853, pp 393-394.

³⁸ AGI, Santo Domingo, 178A. Carta del gobernador de Santiago de Cuba don Pedro de Bayona Villanueva al rey sobre la situación en Jamaica del 6 de agosto de 1658.

Mientras tanto, una patrulla inglesa, bajo las órdenes del subcomandante de la flota inglesa en Jamaica Sir Christopher Myngs, tras descubrir los barcos españoles, regresó al puerto principal de la isla para dar la alarma. En cinco días los ingleses regresaron con todos los navíos y gente de guerra que tenían para enfrentarse a la escuadra española.

El gobernador de Jamaica, junto con los oficiales del Tercio Mexicano, decidió establecer una cabeza de defensa con los cañones en la playa. Tras una larga y sangrienta batalla al lado del río, que duró todo un día, los españoles fueron casi aniquilados, por lo que tuvieron que retirarse a los montes y al puerto de Santiago de Cuba. La pérdida del ejército español fue de más de 300 infantes, 11 capitanes, 13 sargentos y 8 alféreces, además de un estandarte real con un “Santo Cristo Cruzificado” y una imagen de “Nuestra Señora de la Concepción”.³⁹

No pudiendo justificar la triste derrota, el gobernador de Santiago de Cuba acusó a Isasi de escoger equivocadamente el lugar de desembarque y de no encontrarse ahí para recibir el apoyo. Más aún, le reprochó la pérdida de tantas almas católicas por no haberse informado que los ingleses contaban con fuerzas que superaban al ejército español en proporción de diez a uno, considerando que una guerra de este tipo no puede hacerse de poder a poder, ya que lo único fiable hubiera sido esconder a la gente en las montañas donde el enemigo no pudiera ir con toda su fuerza al tener que montar guardia en sus embarcaciones en la costa. Todo esto escribió el gobernador Bayona en una carta dirigida al rey, la cual concluyó haciendo la siguiente reflexión: “[...] finalmente señor los socorros que se han perdido, y se perdieron 300 almas como sean de esta manera porque el gobernador de Jamaica no trato como debiera el Real Servicio [...]”⁴⁰

Sin duda, se puede concluir que la expedición estuvo mal preparada desde el principio, pues los dos gobernadores prestaron más atención a las rencillas entre ellos que al cuidado de la gente de mar y guerra que se había mandado desde la Nueva España para tratar de recuperar la isla.

Indudablemente, el esfuerzo que hizo el virrey novohispano duque de Alburquerque para equipar la expedición fue enorme, como lo fue tam-

³⁹ AGI, Santo Domingo, 178A.

⁴⁰ AGI, Santo Domingo, 178A.

bién la carga adicional para las cajas reales de México y Veracruz. Según cuentas de la Caja Real de Veracruz, solamente desde el 21 de mayo de 1657 hasta el 12 de abril de 1658 se gastó un aproximado de 58 251 pesos, 20 tomines y 5 granos en el levantamiento y mantenimiento de tropas, bastimentos, pertrechos y fletes.⁴¹ Para poder realizar estas cargas, durante dicho periodo se impusieron las siguientes rentas y derechos que aumentaron los ingresos de la Caja Real de Veracruz, mismos que después fueron usados en la recuperación de Jamaica:

- la renta de avería a razón de un por ciento: dio 918 pesos, 4 tomines y 4 granos,
- derecho de un por ciento impuesto para la real Armada de Barlovento: dio 4 255 pesos, 7 tomines y 5 granos,
- la media anata: dio 4 300 pesos, 4 tomines y 7 granos,
- derecho de 25 pesos en cada pipa de vino que entra a Vera Cruz: dio 15 792 pesos, 3 tomines y 6 granos.⁴²

Cabe añadir también que, entre mayo de 1657 y agosto de 1658, desde la Ciudad de México se mandaron tres apoyos monetarios para socorrer las tropas que luchaban junto con el gobernador Isasi. Dos ya arriba mencionados de 20 000 con la primera expedición y de 25 000 con la segunda. El último envío se hizo el 2 de agosto de 1658 por la cantidad de 40 000 pesos.⁴³

Después de la dolorosa derrota al lado del río Nuevo, hubo algunos intentos españoles de recuperar Jamaica, como el envío, desde España, de 100 soldados comandados por el capitán don Juan de Tovar el 28 de abril de 1658, quien después de casi un año de debates con las autoridades de La Habana y Santiago de Cuba, partió a la isla dirigiendo un contingente compuesto de sus soldados y sobrevivientes del Tercio Mexicano. Tovar se unió al gobernador Isasi y luchó hasta su muerte que ocurrió en febrero de 1660. Tres meses después de este hecho, el 9 de mayo de 1660, Isasi,⁴⁴

⁴¹ AGI, Contaduría, 886. Al final del artículo, en el Apéndice I, se puede ver la cuenta que detalla todos los gastos que hizo la Caja Real de Veracruz en dicho periodo con el fin de recuperar Jamaica.

⁴² AGI, Contaduría, 886.

⁴³ AGI, Contaduría, 886.

⁴⁴ AGI, México, 2418. Es interesante mencionar que Cristóbal Isasi obtenía su sueldo como gobernador de Jamaica, hasta el año 1664, de la Caja Real de México, como muestra una de las cartas de la reina gobernadora del 21 de junio de 1670, Madrid.

acompañado por oficiales, soldados y miembros de sus familias en número de 76, se trasladaron a bordo de dos canoas a Santiago de Cuba renunciando finalmente a la recuperación de la isla.⁴⁵ Los únicos defensores que se quedaron luchando fueron criollos, mulatos y negros esclavos, quienes se mantuvieron peleando en las montañas durante muchos años después de que el último español hubo abandonado las costas de Jamaica.⁴⁶

Luego vino el final de las acciones contra los ingleses en la isla, cuando el 1 de octubre de 1662, desde Port Royal, salió una flotilla inglesa bajo el mando de Sir Christopher Myngs con la misión de saquear y destruir el puerto y fortificaciones de Santiago de Cuba. El día 7 de octubre del mismo año se presentaron en el puerto dieciocho fragatas inglesas de 36 y 40 cañones, y después de dos días llegaron otras seis con 4 000 hombres de guerra.⁴⁷ Mientras los barcos cañoneaban la ciudad, los soldados, habiendo marchado por tierra al castillo de la Roca, ganaron sus plataformas y entraron al fuerte. También hubo un desembarco por mar y los ingleses se apoderaron de la ciudad, donde estuvieron nueve días saqueando bienes y quemando propiedades, dejando desmantelado el castillo, quemando la iglesia mayor y apresando siete embarcaciones.

Después de este hecho, los españoles consideraron que era casi imposible recuperar Jamaica. Así que en el tratado de Madrid, el cual fue firmado por la reina gobernadora de España Mariana de Austria y el rey de Inglaterra Carlos II en 1670, se acordó, entre varios acuerdos comerciales, que la isla de Jamaica pasaría a estar bajo la protección de la Corona británica.

CONCLUSIONES

Como vimos a lo largo de este artículo, existe todavía mucha información no explorada que aporta nuevos datos acerca de los acontecimientos históricos relacionados con la toma e intentos de recuperación de la isla de Jamaica entre los años 1655 y 1660; un hecho poco estudiado que, sin

⁴⁵ RUBIO MAÑÉ, 1983, pp. 99-100.

⁴⁶ BOSCH, 1985, p. 32.

⁴⁷ AGI, Santo Domingo, 455. La carta que don Juan de Salamanca, gobernador de La Habana, escribió al rey el 4 de diciembre de 1662.

embargo, es sustancial para la historia del Caribe y el continente americano. Aunque el proyecto de Cromwell para invadir y ocupar alguna de las posesiones continentales de España en el Nuevo Mundo nunca pudo realizarse, la toma de la isla de Jamaica fue a la larga muy benéfica para Gran Bretaña, tanto en lo comercial como en lo imperial.

A través de las relaciones de testigos de aquellos tiempos bélicos, observamos el precio que pagaron los invasores ingleses al perder más de 6 000 hombres, en su mayoría a causa de enfermedades y hambre. Por otro lado, la información sobre las emboscadas españolas permite imaginarnos el miedo y el desánimo que acompañaron a las filas inglesas durante los primeros años que persistían la resistencia española en la isla y los ataques del exterior.

Por otra parte, los conflictos entre los gobernadores españoles de Jamaica y Santiago de Cuba a lo largo de los intentos de recuperación de la isla, representaron un gran obstáculo que impidió lograr un contrataque eficaz. Asimismo, los gastos que sufragaban las cajas reales de la Nueva España para equipar y mantener los contingentes novohispanos, que consumieron más de 150 000 de pesos durante sus dos años de existencia, muestran la penosísima carga que ello significó para las autoridades del virreinato, las cuales gastaban en la defensa del Caribe, a mediados del siglo XVII, alrededor de 350 000 pesos anuales. Finalmente, la sangrienta batalla del río Nuevo constituyó el último gran intento por expulsar a los ingleses de Jamaica, quienes aniquilaron a más de 330 almas españolas.

Es interesante señalar que en las tropas británicas, aparte de los 3 000 soldados veteranos de la Guerra Civil en Inglaterra, también se hallaban alemanes, escoceses e irlandeses poco entrenados en lo militar. Lo mismo sucedía en el bando español, donde solamente los oficiales tenían educación en las artes de la guerra, mientras que en las compañías novohispanas había igual indios que mulatos y negros sin ningún conocimiento en la práctica militar. Se puede decir que ambos ejércitos mostraron una mezcla de conocimiento y desconocimiento militar, aunado a la carencia de armamento en uno y otro bando. Y aunque hubo un gran esfuerzo tanto de Inglaterra como de España por lograr el control de la isla, finalmente la vencedora fue la Corona británica, que desde entonces continuó desarrollando su poder comercial y naval en América.

En resumen, desde el año 1655, la isla de Jamaica se convirtió para los ingleses en el punto estratégico desde el cual dirigieron las acciones piráticas y corsarias relativamente exitosas en la región del Gran Caribe hasta finales del siglo XVII, para después transformar la economía agraria de la isla con base en mano de obra esclava. Así, Jamaica se convirtió en el núcleo comercial, naval e imperial de Inglaterra en el Caribe, conectando la metrópoli con las colonias de la región y de América del Norte hasta la independencia de las trece colonias.

APÉNDICE I

La cuenta hecha por los contadores reales de la Caja Real de Veracruz, relacionada a los gastos derivados para el socorro de la isla de Jamaica durante el periodo comprendido que va del 21 de mayo de 1657 hasta el 12 de abril de 1658, es la siguiente:

- 9 797 pesos y 2 tomines en las pagas y socorros a los soldados que alistaron en las cuatro compañías que levantaron en dicha ciudad [Veracruz] para socorro de las Yslas de Barlovento de los capitanes, don Luis Bartolome de Cordoba, don Joseph Reynosso, don Julio Henrriques, y Julio Lopez de Figueredo que se agregaron al Tercio Mexicano que paso a Jamaica, desde el mismo día 21 de mayo hasta 9 de octubre de 1657, que se les dio embarcacion al dicho tercio en 4 bajeles, en que fue a cargo del Sargento Mayor y Cabo don Albaro de Larraspuru, pagas y remates de sueldos a los oficiales mayores y menores de primera plana.
- 9 676 pesos, 2 tomines que se gastaron en los socorros que se dieron a todas las tropas de infanteria que bajaron de la Puebla, Mexico y sus contornos de esta Nueva España para el dicho tercio desde el día que entraron en la fuerza hasta el día de la embarcacion.
- 1 584 pesos, 5 tomines y 5 granos para los oficiales de ese tercio.
- 18 036 pesos y 2 tomines que de dicha real caja [de Veracruz] se gastaron en lo que se les dio a los dueños de los 4 bajeles en que fue embarcado el socorro de infanteria, armas, municiones y petrechos que el virrey Duque de Albuquerque envio de socorro a Jamaica a cargo del Sargento Mayor y Cabo don Albaro de Laraspuru que salieron del puerto a los 18 de octubre de 1657. Ademas en la compra de diferentes armas, municiones, pertrechos y bastimentos [...] para el dicho socorro que se remitió en los 4 bajeles.
- 3 259 para Martin de Sierra dueño de una fragata, para llevar de dicho puerto al de La Habana 800 quintales de vizcocho, 250 de plomo, 50 de cuerda, y 470

quintales de polvora para entregar en el puerto de La Habana a los jueces oficiales reales para socorros de las dichas Yslas de Barlovento. Y por llevar desde dicho puerto de la Veracruz la infanteria, sus bastimentos, y 2 piezas de artilleria de bronce con sus aparejos.

- 300 pesos para el hospital Real de San Juan de Montesclaros de esta ciudad de la Veracruz, por via de limosna por la asistencia que en el dicho hospital se tuvo con los enfermos del Tercio Mexicano que paso de socorro a Jamaica.
- 1 000 pesos para Andres de Parga y Marzoa por la ayuda para los socorros que se hicieron a las plazas e islas de Barlovento.
- 1 000 para Gaspar Estebes Pardo por la ayuda para los socorros que se hicieron a las plazas e islas de Barlovento.
- 626 pesos y 3 tomines para maestros y capitanes de la fragata que llevo bastimentos y pertrechos a la Habana para socorros de las Yslas de Barlovento.
- 3 635 pesos y 5 tomines pagados a Antonio Buron, dueño del navio nombrado “San Antonio” por la conduccion que hizo de 2 compañías de ynfanteria que trujo de Puerto Rico y Santo Domingo para socorro de Jamaica. Flete del bizcocho que llevo de la Habana, valor del fierro que el gobernador de aquel puerto le saco del dicho navio para socorro de Jamaica en la forma siguiente: 500 pesos por la infanteria que trujo de Puerto Rico a Cuba; 1 000 por la que trujo de Santo Domingo; 675 pesos y 5 tomines por 270 quintales y 1 arroba de vizcocho que llevo desde la Habana a Cuba a 20 reales quintal = y los 1 460 pesos restantes por el valor de 73 quintales de fierro que el gobernador de Cuba le saco del navio para hacer herramientas para socorro de Jamaica a 20 pesos quintal.
- 1 750 pesos pagados al capitán Juan de Olivera en nombre y con poder del capitán Luis Beltrán dueño del navio nombrado “Nuestra Señora del Rosario y San Diego” uno de los 4 en que fue el socorro a Jamaica por llevar la infanteria y pertrechos, municiones y bastimentos.
- 600 pesos para el capitán Juan Nuñez Melian dueño de la fragata nombrada “Nicolas de Tolentino” por llevar 50 infantes, 200 quintales de polvora, y 15 de cuerda que dicho virrey tenia ordenado se remitiesen del dicho puerto de la Habana al de Santo Domingo para socorro de el.
- 1 913 pesos y 1 tomin se pagaron al alférez Manuel Dias, administrador de navio nombrado el “Santo Cristo de Salamea”, por los fletes de la infanteria, bizcocho, y plomo de la Veracruz a la Habana para pasar al de Cuba.
- 386 pesos por dos piezas de artilleria de fierro con sus cureñas y demas pertrechos que el gobernador de Jamaica, Cristobal Isasi Arnaldo tomo al dicho Antonio Buron, dueño de navio que llevo el socorro para Jamaica, para la defensa de aquella plaza.
- 240 pesos por dos piezas de fierro que el gobernador de Jamaica, llevo del navio del capitán Antonio Estevan para socorrer la isla Jamaica con los otros pertrechos que llevo a la isla.

- 900 pesos que obtuvo el capitán Antonio Estevan, del gobernador de Jamaica por cumplimiento de la entrega de los bastimientos para la infantería.
- 3 567 pesos para la plaza de Jamaica en virtud de tres mandamientos de virrey de Nueva España de 12 de abril, 3 de mayo y 18 de julio 1658 para el socorro.⁴⁸

APÉNDICE II

Memoria del socorro que se ha embarcado para Jamaica proveniente de la ciudad de Santiago de Cuba y la Nueva España, dada por el gobernador de Santiago de Cuba, don Pedro de Bayona Villanueva, 20 de marzo de 1658.

- 2 083 arrobas de cazabe,
- 573 arrobas y 3 libras de carne salada,
- 50 fanegas de sal,
- 6 arrobas de azúcar,
- 100 cajas de conserva y herrajes para cepos,
- 100 vestidos de munición de bombasi,
- 550 vestidos de lienzo listado y crudo,
- 650 pares de zapatos de baqueta y cordobán,
- 10 calderas de cobre para cocinar para la infantería,
- 16 barretas de fierro calzadas de acero,
- 2 cajones de clavos de barrote y alfajía con 4 000 clavos para la fortificación,
- 50 lanzas enhastados,
- 100 azadas,
- 100 hierros de horquillas para mosquetes con sus casquillos,
- 1 vela para traer la lancha que está en Jamaica que tiene 25 baras,
- 1 peso de balanzas de bronce con sus pesas,
- 3 manos de papel sellado por no haber blanco,
- 478 quintales de bizcocho que vino de la Habana por cuenta de este presidio,
- 15 bandolas para mosquetes,
- 3 000 pesos en reales que por orden del excelentísimo señor Duque de Alburquerque se envían a Jamaica a entregar al don Cristóbal de Isasi,
- 480 armas de fuego y los frascos que son las que trajo y lleva el tercio mexicano,
- 150 cueros para cubrir las almacenes y descargar los viveres en Jamaica,
- 10 barriles de pólvora,
- 400 balas de a cinco,

⁴⁸ AGI, Contaduría, 886.

- 40 balas de cadena de a cinco,
- 40 palanquetas de a cinco,
- 80 balas de a cuatro,
- 20 palanquetas de a cuatro,
- 20 balas de cadena de a cuatro,
- 2 sierras,
- 3 barrenas de barrote y tillado,
- 1 000 clavos de tillado,
- 600 cartuchos,
- 8 pellejos de carneros,
- 3 000 tachuelas,
- 2 martillos,
- 2 escopetas,
- 40 sotrozos,
- 50 machetes,
- 12 peroles.⁴⁹

APÉNDICE III

Lista de los barcos que salieron de Inglaterra hacia el Caribe bajo el mando del almirante William Penn:

- *Swiftsure*—60 cañones, 350 marineros y 30 soldados, almirante William Penn y capitán de la bandera Jonas Poole,
- *Paragon*—54 cañones, 300 marineros y 30 soldados, vicealmirante William Goodson,
- *Torrington*—54 cañones, 280 marineros y 30 soldados, vicealmirante George Dakins,
- *Martson Moor*—54 cañones, 280 marineros y 30 soldados, capitán Edward Blagg,
- *Gloucester*—54 cañones, 280 marineros y 30 soldados, capitán Benjamin Blake,
- *Lion*—44 cañones, 230 marineros y 30 soldados, capitán John Lambert,
- *Mathias*—44 cañones, 200 marineros y 30 soldados, capitán John White,
- *Indian*—44 cañones, 220 marineros y 30 soldados, capitán James Terry,
- *Laurel*—40 cañones, 160 marineros y 30 soldados, capitán William Crispin,
- *Portland*—40 cañones, 160 marineros y 30 soldados, capitán Richard Newberry,
- *Dover*—40 cañones, 160 marineros y 30 soldados, capitán Robert Sanders,
- *Bear*—36 cañones, 150 marineros y 30 soldados, capitán Francis Kirby,

⁴⁹ AGI, Santo Domingo, 178A.

- *Great Charity*—36 cañones, 150 marineros y 30 soldados, capitán Leonard Harris,
- *Heartsease*—30 cañones, 70 marineros y 160 soldados, capitán Thomas Wright,
- *Discovery*—30 cañones, 70 marineros y 160 soldados, capitán Thomas Wills,
- *Convertine*—30 cañones, 75 marineros y 200 soldados, capitán John Hayward,
- *Katherine*—30 cañones, 70 marineros y 200 soldados, capitán Willoughby Hannam,
- *Martin*—12 cañones, 60 marineros, capitán William Vesey,
- 20 navíos de transporte con 352 cañones, 1 145 marineros, 1 850 soldados y 38 caballos.⁵⁰

BIBLIOGRAFÍA

- BOSCH, Juan
1985 *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, Madrid.
- BLACK, Clinton V.
1965 *The Story of Jamaica*, Collins, London.
- CAPP, Bernard
1989 *Cromwell's Navy: the Fleet and the English Revolution*, Oxford University, Oxford.
- CARLYLE, Thomas
1871 *Oliver Cromwell's Letters and Speeches*, vol. IV, Scribner, Welford Company, Nueva York.
- DURSTON, Christopher
2001 *Cromwell's Major-Generals*, University Press, Manchester.
- GAUNT, Peter
1996 *Oliver Cromwell*, John Wiley & Sons, Blackwell.
- GUIJO, Gregorio Martín de
1853 *Diario de Sucesos Notables escrito por el Lic. D. Gregorio Martín de Guijo, y comprende los años de 1648 a 1664*, Documentos para la Historia de México I, V. Agüeros, México.
- LYNCH, John
1988 *España bajo los Austria. España y América, 1598-1700*, Península, Barcelona.
- PADRÓN MORALES, Francisco
1952 *Jamaica española*, EEHA, Sevilla.

⁵⁰ STREET, 1988.

PARRY, John H.

1998 *Europa y la expansión del mundo (1415-1715)*, FCE, México.

ROBERTSON, James

2002 *Re-writing the English Conquest of Jamaica in the Late Seventeenth Century*, *The English Historical Review*, Oxford.

RUBIO MAÑÉ, José Ignacio

1983 *El Virreinato II*, FCE/UNAM, México.

STREET, Lucie

1988 *An Uncommon Sailor A Portrait of Admiral Sir William Penn: English Naval Supremacy*, St. Martin's Press, Nueva York.

TAYLOR, S. A. G.

1949 "Military Operations in Jamaica 1655-1660", *Jamaican Historical Review*, vol. 1, Jamaican Historical Society, Kingston.